

Martínez Domínguez, Chus, "3 de mayo 2008", *Art Notes*, nº 21, Santiago de Compostela, VI/2008, pp. 11 y ss.

3 mayo 2008

Los trabajos que Antía Moure (Monforte de Lemos, Lugo, 1981) nos presenta desde el año 2000 traducen un continuo abastecimiento de lo sentimental a lo tangible, desde lo fotográfico al dibujo instalado. Artista-canal, plantea llevar a cabo la ocupación del espacio mediante lo intencionado y lo intuido, como sedimento narrativo de la imagen, alrededor de la cual gravitan claves y unidades necesarias: memoria, tiempo, ausencia y confianza; constantes que actúan como pausas de un caos intacto, perfecto *big-ben* donde extraer argumentos y evocaciones constantes. En sus obras, busca la corporeidad de los recuerdos, de las emociones, sirviéndose de los mecanismos de la escritura y del objeto como *palimpsestos* que conquistan/releen la realidad. De este modo, se apropia del presente rescatando elementos, espacios, o escribiendo con frases y fechas en paredes de edificios sin nombre; conscientes confesiones que arañan la piel de estos recipientes aparentemente inertes, humanizados por relaciones de encuentros y desencuentros. Sus testimonios, "te quise más que a nadie hijo de puta", "ya casi no te quiero", "hazte llorar" o "3 mayo 2008" son coordenadas de un mapa sentimental que nos pretende hablar de una noticia, una comunicación melancólica, dolorosa, declarada, confesada.

Este díptico es una suerte de álbum doméstico improvisado, recipiente de un ejercicio íntimo e introspectivo en el que descubrir lo posible, lo contingente. La imagen y el texto son dispositivos alegóricos para presentar la memoria, una memoria ajena y, a la vez, propia, que la artista recupera, data e instala en este espacio evidenciando su metamorfosis mediante la pluralidad de referencias, de perspectivas y aproximaciones. Espacio de signos desordenados que redactan un relato diseccionado, enfrentado por la acción y la reflexión. Un poema visual en el que el espectador recompone, en una mirada interminable, el presente y el pasado, donde la verdad es fragmento y el recuerdo lo ocupa todo transfigurado en objeto. Objeto-huella, objeto-ruido, objeto-milagro; estos elementos existen en ese plano de tiempo narrado, por lo tanto de instante manipulable, abierto, donde la única salida queda en un testimonio, siempre ficcionado, siempre enigmático en un final de puntos suspensivos.